

entrado del lugar. Es un enigma no resuelto.

El libro de Gregorio Martínez viene a confirmar el logro de una estética compenetrada con las raíces más profundas de un sector de nuestro pueblo y nuestra identidad. El es uno de los escritores cuya preocupación es rescatar y oponer a lo que se ha dado en llamar 'cultura de dominación' una visión del mundo mayoritaria y auténticamente nacional. Contra la visión alienatoria que difunde el sistema por todos sus medios.

Es justo también resaltar el oficio de escritor de Martínez, instrumento del que aprovecha para la eficacia narrativa de sus búsquedas; una aventura a la vez personal y solidaria, democrática.

*Roger Santiváñez Vivanco*

Rouillon, Guillermo: *LA CREACION HEROICA DE JOSE CARLOS MARIATEGUI: LA EDAD DE PIEDRA (1894-1919)*. Tm. I, Lima, Arica, 1975. 341 p.

El trabajo de Rouillon se propone como meta "rescatar a José Carlos (...) de las interpretaciones interesadas (...) estudiar a Mariátegui desde el punto de vista humano (...) comprender al hombre y sus ideales..." (p. 12) Se trata de reconstruir la biografía del autor de *Siete ensayos* dividiéndola en dos períodos: Edad de Piedra (1894-1919) y Edad Revolucionaria (1919-1930). El libro que nos ocupa se refiere sólo a la primera "edad" y está subdividido en cinco capítulos. Se incluye además un índice onomástico y una lista de las 125 personas que ofrecieron testimonio de su relación con Mariátegui. Rouillon apoya sus afirmaciones en 601 notas a pie de página que hacen referencia a escritos de la época (libros, periódicos, folletos), a testimonios personales de "sus familiares y amigos" y a documentos inéditos (partidas, cartas).

No cabe duda que, desde el punto de vista informativo, la obra de Rouillon llena un vacío con respecto a la

biografía del ensayista peruano. La información ofrecida en el libro supone ciertamente largos años de paciente labor de búsqueda. Hay una enorme acumulación de datos, muchos de ellos desconocidos hasta ahora, que bien pueden contribuir a delinear con mayor precisión la figura del biografiado. En ello consiste, a nuestro juicio, el principal aporte del libro de Rouillon. No pocos de estos datos pueden ser utilizados en el estudio de los movimientos políticos y literarios de las primeras décadas de nuestro siglo. Rouillon contribuye, pues, a desbrozar un camino poco transitado hasta ahora por la historiografía tradicional. El mérito del autor está precisamente en este desbrozamiento del camino, pero su principal defecto está también en no haber conseguido trascender esta fase inicial del quehacer historiográfico.

Rouillon se enfrenta, una vez recogidos los datos, a un problema de metodología al que no consigue dar solución adecuada. Es indudable su capacidad como recolector de datos, pero es igualmente clara su carencia de un método que le permita reconstruir, elaborar, interpretar la información obtenida. El apego a la sucesión estrictamente cronológica lleva al autor a cortar bruscamente la línea de desarrollo para dar cuenta de otros datos, cronológicamente cercanos, pero psicológica e ideológicamente muy lejanos al hilo de la narración. Este aferramiento terco a la coordenada temporal dificulta la intelección del proceso de maduración del biografiado. Revela, por otra parte, más allá de la voluntad del autor, un encerramiento en los modos de hacer historia del positivismo tradicional. Es sabido que la veneración al dato, desconectado de la totalidad en la que se reviste de significación, y la reducción de la sucesión a lo estrictamente cronológico —forma de cosificación del tiempo— son dos de los dogmas nervales del modo positivista de hacer historia.

A estas deficiencias metodológicas, fácilmente detectables, hay que añadir la

carencia de una teoría que permita al autor interpretar —revestir de sentido— los datos tan paciente y concienzudamente reunidos. No se nos escapa que Rouillon juega con el psicoanálisis en cuya concepción pretende encontrar la clave —búsqueda del padre— para entender la evolución psíquica e ideológica de Mariátegui. Las alusiones al mecanismo de identificación con el padre trascienden toda la obra, pero se quedan al nivel de la mera enunciación sin capacidad explicativa. El uso de la terminología psicoanalítica es, por lo demás, titubeante e impreciso.

Esta misma carencia teórica se advierte en las referencias del autor al mundo de las ideologías. Nuevamente su aporte se circunscribe a ofrecer datos precisos pero inadecuadamente interpretados. Se tiene poco o nada en cuenta que las ideologías y sus formas de manifestación expresan intereses grupales y nacen a través de la conciencia social. Por lo que hace al conocimiento de la época en cuestión, Rouillon suministra valiosos datos pero se pierde en detalles intrascendentes cuando quiere insertar esos datos en una visión comprensiva de la totalidad histórica. Nos muestra así a un Mariátegui digno de conmiseración por los golpes que recibe de la mala fortuna, a un Mariátegui oscilante entre la novela y la vida, entre el aristocratismo y la rebeldía, a un Mariátegui que llega al socialismo no por razones doctrinarias sino por vivencias humanitarias. La razón última de esta oscilación está, según Rouillon, en problemas meramente psíquicos. Se echa de menos un estudio más detallado de la situación de clase y de la conciencia de clase del biografado. No hay un análisis serio del proceso de desclasamiento a partir de la clase originaria porque, en definitiva, se nos presenta a Mariátegui casi como un ente individual desprovisto de connotaciones clasistas. Las escasas anotaciones a este respecto se pierden en un mar de datos preferentemente psíquicos e individualizados. No hay, por ejemplo, en las páginas

de Rouillon, un análisis serio de la rebeldía de Mariátegui y de sus compañeros de batalla. Se siente especialmente la carencia de una interpretación de la rebeldía desde la perspectiva de la configuración social del Perú. Por eso la rebeldía no madura —en el texto de Rouillon— en revolucionariedad. La actitud revolucionaria se presenta, en consecuencia, casi como surgida de la nada, sin antecedentes históricos y explicada a partir del acercamiento de Mariátegui a constelaciones ideológicas más progresistas. Es que Rouillon trabaja sin la categoría de totalidad y sus implicancias. Y cuando se carece de esta categoría, básica en la ciencia social, queda uno preso del dato a la mano, sin más recurso que exhumar “hechos” atomizados, fragmentarios. Rouillon, cuya paciente labor de búsqueda encomiamos y agradecemos, cumple la tarea de un recolector de materiales que tendrá necesariamente que utilizar quien intente diseñar la biografía de Mariátegui.

Nuestros puntos de crítica, aunque navales en algunos casos, no nos impiden reconocer que Rouillon ha cumplido una labor, desagradable si se quiere, pero imprescindible para la mejor comprensión del pensamiento del ideólogo peruano. Los estudiosos anteriores, más avezados tal vez al análisis de las ideologías, habían descuidado importantes datos biográficos. Ello les llevó con frecuencia a buscar en constelaciones ideológicas foráneas las raíces del pensar mariáteguiano. No negamos la importancia de estas búsquedas, pero afirmamos que sin la indagación en la vida misma del autor desde la perspectiva de la totalidad histórica peruana no parece posible dar cuenta cabal de la gestación y proceso de desarrollo de ese pensamiento. Rouillon, con el primer tomo de *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*, ha puesto la primera piedra.

*José Ignacio López Soria*